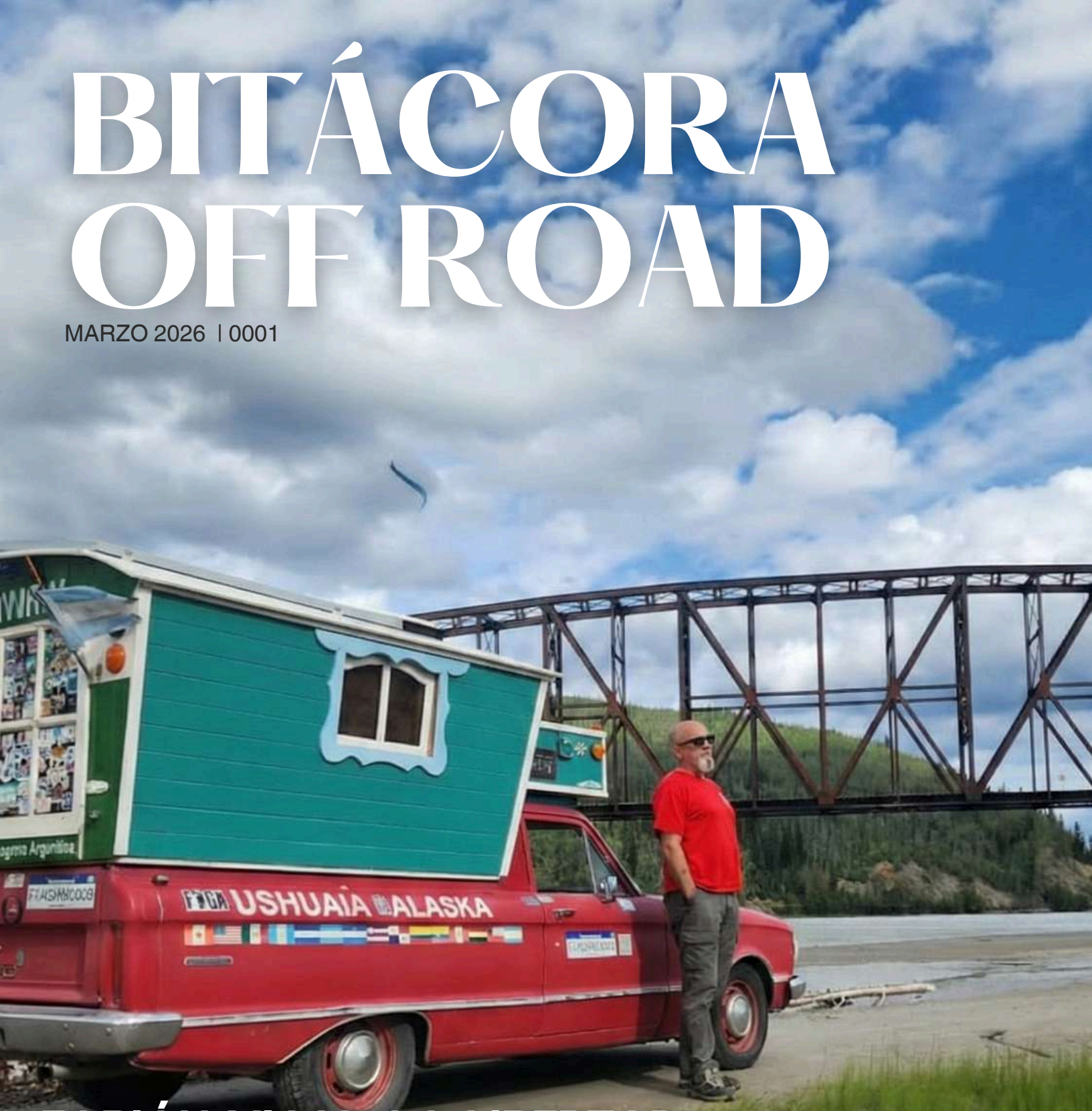
BITÁCORA OFF ROAD

MARZO 2026 | 0001



FABIÁN VIAJA: LA LIBERTAD SOBRE RUEDAS

Mates, ruta y el ranchero: Una charla a fondo con el tipo que hizo de la sencillez su bandera

EN ESTA EDICIÓN

Mi Casita Nómada: Vivir en movimiento
Bitácora Off Road: Re inventarse cuantas veces sea necesario
Perros vs. Frío Extremo: Guía de aclimatación del Vet
Datos, consejos y más.

BITÁCORA OFF ROAD

Birch River
Canadá , MB R0L0E0

bitacoraoffroad@gmail.com
@bitacoraoffroad



Editor-in-Chief Macarena Orozco
Content Director Gabriel Jara
Managing Editor
Art Direction

SI ERES VIAJERO Y TE QUIERES CONTACTAR



Quieres dar a conocer tu proyecto
Envíanos una pequeña biografía y foto para que la comunidad te conozca

Quieres dar a conocer tu libro
hay espacio para ti en la revista

Si creaste alguna aplicación útil para la comunidad viajera
Envianos la información para que miles comiencen a utilizarla

Sacaste una foto que te gustaría que otros vieran
puedes enviarla con tu nombre, tu Instagram donde te puedan seguir y si quieres puedes enviarlos detalles técnicos de la foto con una pequeña descripción



Just good vibes
& ENVIA A BITACORAOFFROAD@GMAIL.COM

BIENVENIDO A

BITACORA OFF ROAD



El Kilómetro Cero de Nuestra Fogata Digital

Todo gran viaje comienza mucho antes de encender el motor; empieza con una idea, un mapa sobre la mesa y, casi siempre, con el consejo de alguien que ya recorrió esa ruta.

A lo largo de nuestros kilómetros en Bitácora Off Road, si hay algo que hemos aprendido es que el overlanding y la vida nómada no se tratan solo de paisajes épicos o de lidiar con la mecánica en medio de la nada. Se trata de la tribu. De esas luces que te cruzas en la ruta, de las charlas en los campamentos y de la red de apoyo incondicional que se forma entre los que decidimos hacer del mundo nuestra casa.

Por eso nace esta revista. Este es nuestro "Kilómetro Cero" editorial.

Sentíamos la necesidad de crear un espacio que fuera más allá de nuestras propias coordenadas, una plataforma abierta diseñada por y para la comunidad. Queremos que estas páginas digitales funcionen como esa fogata central donde todos nos reunimos a compartir.

Esta revista no es solo nuestra; es un mapa colaborativo. Si eres un viajero empedernido, si estás planeando tu primera salida, o si simplemente te apasiona seguir el rastro de quienes viven en ruta, aquí tienes tu espacio.

Bienvenidos al primer número. La ruta está abierta, ¡saltamos juntos!

Macarena Orozco
Gabriel Jara

"El mejor equipaje para la ruta es una vida simple y la voluntad de compartirla. Lo demás, lo vamos encontrando en el camino."



DETRAS DE CÁMARA

"En ocasiones guardamos fotografías que no compartimos en nuestras redes sociales, pero que sí quedan en nuestras memorias o álbumes de viaje. Lo mismo pasa con las anécdotas: llegas a un lugar turístico muy popular y, lejos de relajarte y disfrutar, te das cuenta de que la fila para la 'foto perfecta' es interminable."



Key West Florida

Place a photo caption here.



Por Macarena Orozco
Fotografía cortesía de Fabián

LA LIBERTAD SOBRE RUEDAS

FABIÁN VIAJA

Un viaje épico de más de 30.000 kilómetros donde un patagónico y su clásica Ford Ranchero desafiaron todas las reglas del overlanding para unir Ushuaia con Alaska.

@fabianviaja



Al unir Ushuaia con Alaska, Fabián Figueroa rompió todas las reglas del overlanding.

Este patagónico de pura cepa logró la hazaña a sus más de 60 años a bordo de una Ford Ranchero clásica, equipada con un camper artesanal de madera. En sus más de 30.000 kilómetros, superó roturas mecánicas en el medio de la nada que derivaron en la insólita "mustanizacion" de su motor en Estados Unidos. En el proceso, se convirtió en un fenómeno digital que demuestra que la aventura no tiene fecha de caducidad.
Hoy, recorriendo Baja California a un ritmo pausado, nos comparte la intimidad de un viaje que desafió toda lógica y lo transformó kilómetro a kilómetro.



DE USHUAIA A ALASKA

EL SUEÑO EN UN RANCHERO

Por Macarena Orozco
Fotografía cortesía de Fabián



¿Cuál fue el análisis técnico —o puramente emocional— para elegir específicamente la Ford Ranchero para una expedición transcontinental de 30,000 km? ¿Cómo se gesta la idea de unir Ushuaia con Alaska en un clásico y no en otro vehículo?

Fabián: Toda la vida viajé en moto por Sudamérica y siempre estuvo el plan de algún día viajar a Alaska. Lo planeé en distintas motos, pero con los años empecé a viajar más en motorhome y dejé las dos ruedas un poco de lado. Elegí un vehículo de cuatro ruedas por comodidad, pero no quería aislarme en un motorhome grande, que además tiene un costo enorme. Al Ranchero lo compré en 2012, originalmente, de manera irónica, para cargar y llevar las motos. Además, tiene un peso emocional fuerte: era el auto 0 km de moda cuando yo tenía 15 años y me di el gusto de comprarlo como un capricho personal.

Rompiste la barrera del algoritmo iniciando una carrera digital exitosa. ¿Tu análisis de audiencia sugiere que te ven por la nostalgia del auto o porque representas la valentía de ejecutar un sueño que muchos no se atreven a realizar? ¿Cómo lograste construir una comunidad tan fuerte?

Fabián: Creo que me va bien principalmente porque tengo más de 60 años y no hay muchos YouTubers de esa edad que tengan éxito en la plataforma.



@fabianviaja

A la gente le llama la atención ver a alguien de mi edad viajando en estas condiciones. Lógicamente, suma muchísimo la nostalgia que genera un auto clásico y antiguo. Muchos de los que hoy tienen 30 años se dan cuenta, al ver los videos, de que llegar a los 50 o 60 no significa ser un viejo inútil que no puede viajar; ven que todavía hay mucho por vivir y por hacer.



@fabianviaja



"Llegar a los 60 años no significa no poder viajar; la gente ve que todavía hay mucho por vivir y por hacer".

¿Cómo ha cambiado tu protocolo de mantenimiento preventivo? ¿Viajas con un 'stock' de repuestos críticos o confías en la adaptación mecánica en ruta?

Fabián: Yo me crie y viví casi toda mi vida en la Patagonia, donde las distancias son larguísimas y en otra época casi no había rutas asfaltadas.

Uno crece previendo lo que puede pasar en el camino. Por eso siempre llevo repuestos básicos para auxiliarme a mí o a un tercero en el medio de la nada: una correa de ventilador, platinos y condensador, un juego de bujías, herramientas, alambre y cinta aisladora. Es la escuela que te deja haber manejado toda la vida en la Patagonia.

¿Cuál ha sido la falla mecánica más grave o el error logístico que te hizo pensar realmente: 'Hasta aquí llegamos, se acabó la expedición'?



De la Patagonia al extremo norte: El Ranchero marcando presencia en el cartel de "Welcome to Alaska".









Fabián: La falla más típica fue que se trabó el termostato, levantó temperatura y se quemó la junta de la tapa de cilindros; pasaba agua al cilindro, así que tuve que sacar la tapa y cambiar la junta. A pesar de eso, nunca se me cruzó por la cabeza dar por terminado el viaje. En la vida todo tiene arreglo menos la muerte; de última, si el motor no daba para más, compraba otro y seguía. Curiosamente, la historia mecánica tuvo su clímax entrando a Estados Unidos. Ahí la tapa de cilindros original directamente se rajó y empezó a escupir vapor por el escape. Por suerte pude llegar hasta Roseville, cerca de Sacramento, donde un amigo argentino tiene un taller. Desarmamos todo y le pusimos una tapa de cilindros de un Ford Mustang; ¡así que ahora el Ranchero quedó oficialmente "mustanizado"!.

¿Cómo fue la pausa estratégica de dejar el ranchero en Canadá durante el invierno y cómo viviste ese tiempo en Argentina esperando el regreso a la ruta

Fabián: El invierno en Canadá es imposible; directamente no se puede viajar, es ir a sufrir inútilmente. Decidí hacer una pausa, volver a mi casa a atender cuestiones personales y aprovechar para viajar por la Patagonia. Estuvo buenísimo grabar videos allá para mostrarles a mis seguidores de otras partes de América cómo es mi vida y el lugar agreste donde vivo.

Una vez que pasó el frío crudo en el norte, volví a Canadá para emprender el tramo final hacia Alaska.

¿Cómo gestionas la fatiga del material, la torsión del chasis y la distribución de peso de tu estructura de madera artesanal frente a las vibraciones del ripio y las autopistas de alta velocidad?

Fabián: La alta velocidad no me afecta porque viajo muy tranquilo, constante a unos 80 km/h. En cuanto a la estructura del camper, se ha portado de maravilla. No tuve problemas de roturas ni se pudrió la madera en ningún lado. Lo único que hice como mantenimiento preventivo fue repintar el techo para asegurar que no filtrara nada de humedad. Fue fabricada con mucho cuidado para que durara, y por suerte está resistiendo intacta.

¿Qué sentiste realmente en la intimidad de la cabina al apagar el motor cuando llegaste a Alaska? ¿Fue euforia absoluta o sentiste ese extraño 'vacío del explorador' al ver que el objetivo de años ya estaba cumplido?

Fabián: Llegar al famoso cartel de "Welcome to Alaska" fue como llegar al próximo pueblo; honestamente no fue tan emocionante. El verdadero pico emocional para mí fue llegar a la ciudad de Fairbanks.

En mi época de juventud mirábamos los mapas de papel y Fairbanks estaba ahí, justo en el medio del territorio de Alaska. Ese era mi verdadero objetivo desde chico. Curiosamente, me tocó llegar en un día bastante feo y lluvioso. ¿Si sentí ese vacío del explorador? Para nada, porque yo no soy de la idea de subir el auto a un barco en Alaska y dar por terminado el viaje. De hecho, desde que llegué a Fairbanks ya pasaron unos seis meses en los que seguí rodando, e hice más de 10.000 kilómetros extra.

¿Qué lugar específico —por su hostilidad climática, su aislamiento o su impacto cultural— te exigió el mayor respeto y te cambió la mentalidad como persona o como conductor?

Fabián: Siempre digo que la mentalidad la vamos cambiando día a día, sin necesidad de llegar a Alaska. Cada imprevisto, cada satisfacción y cada interacción con la gente en la ruta te va transformando la personalidad. No te cambia un lugar en particular. Yo no soy el mismo Fabián que salió hace dos o cinco años, y te aseguro que seré otra persona muy distinta dentro de tres años más.

¿Cuál es esa anécdota —peligrosa, surrealista o inmensamente humana— y cómo viviste el paso por las diferentes fronteras en el recorrido?

Fabián: A nivel fronterizo la verdad es que nunca tuve mayores inconvenientes en todo el continente. Pero la situación más surrealista se dio justamente en el cruce de Canadá hacia Estados Unidos, cuando fui al pequeño poblado de Hyder en Alaska. Era un cruce turístico para pasar el día y volver. Salí de Canadá y, cuando quise volver a entrar apenas cinco horas después, el oficial me empezó a interrogar de una forma exagerada. Me preguntaba qué iba a hacer, cuánto tiempo me iba a quedar, si iba a trabajar ahí... ¡Me trataron como si nunca hubiera pisado Canadá en mi vida!. Daban ganas de decirle: "Flaco, salí de acá hace cinco horas, ¿qué querés descubrir de nuevo ahora?".

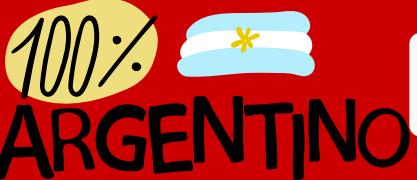
¿Cuál es el plan de ahora en México? ¿Se repatría el Ranchero como pieza de museo, o continúa indefinidamente en la ruta?

Fabián: El 5 de diciembre se me vencieron los seis meses de visa en Estados Unidos, así que crucé la frontera hacia México. Ahora estoy recorriendo Baja California a un ritmo muchísimo más lento y relajado. Comparto con más gente y me quedo varios días en un mismo lugar; de hecho, en dos meses y medio acá apenas hice unos 2.000 kilómetros.

Sobre el Ranchero, mi idea definitiva es repatriarlo en algún momento; jamás pienso dejarlo tirado en ninguna parte del mundo. Quiero volver a Argentina con él y darle una vuelta final por el país para que la comunidad que nos siguió pueda verlo en persona. Pero por ahora, seguimos en la ruta.

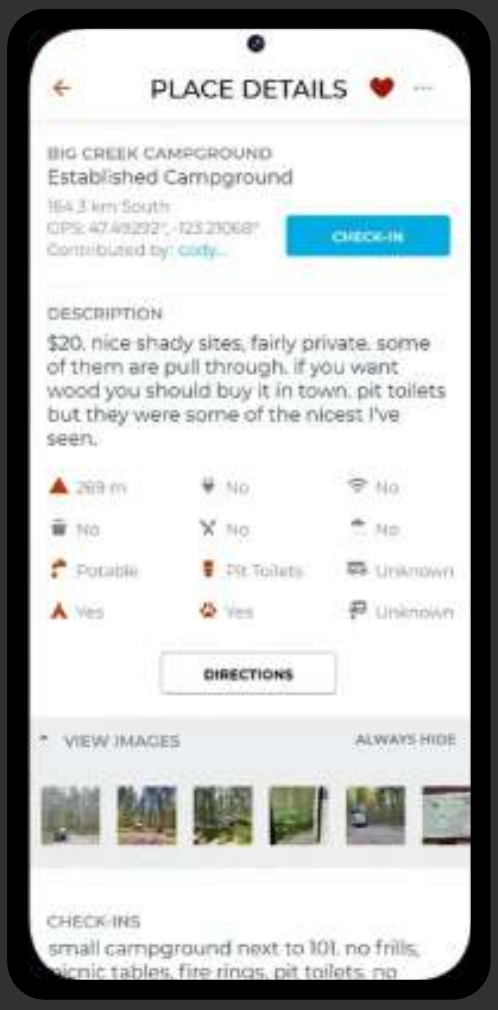








APP



iOverlander

iOverlander es una aplicación de mapas que ayuda a viajeros a encontrar campamentos y alojamiento en todo el mundo.

Solo lugares reales para viajeros reales.

Imparcial y sin patrocinio. No hay ninguna lista o robot que pueda reemplazar lo que dice un viajero que se encuentra ahí. Con errores ortográficos y todo, creen que los mejores datos vienen de los overlanders que se encuentran en el lugar.

¿Sin señal? No hay problema.
Los mejores lugares en este planeta no tienen señal celular. Todos los datos están almacenados en tu teléfono, para que puedas planear tu día sin wifi. Descarga mapas sin conexión de estados y países completos, que incluyen hasta los callejones más pequeños, las siluetas de los edificios y los detalles locales que hacen tus viajes más sencillos.

Los campamentos son solo el principio.
Mecánicos, restaurantes, hoteles, gas propano, agua, wifi, compras, lavanderías, duchas, doctores, atracciones turísticas, cruces de fronteras, advertencias, puntos de control, seguros, almacenamiento, envíos, consulados, bancos, y más.

Moderado por overlanders, no IA.
Los moderadores acumulan un siglo de experiencia en la carretera y 30,000 horas moderando contenidos.

Además de encontrar lugares, puedes agregar nuevos, dejar reseñas, guardar tus favoritos, y compartir lugares con otros viajeros. Tiene la opcion de suscribirte a iOverlander Pro o ilimitado para descargar mapas sin conexión, acceder a mapas satelitales, capas BLM y USFS, guardar filtros, buscar y más!

A donde sea que vayas, puedes encontrar tu próximo destino.

Actualización
29 ene 2026

GET THE APP

GET IT ON Google Play

Download on the App Store

También puedes navegar en su versión web https://ioverlander.com/



Mi Casita Nómada

Aprender a vivir en movimiento sin perder el rumbo

Una familia, un motorhome llamado Yeti y una convicción afinada a fuerza de carretera: viajar no es solo desplazarse, sino aprender a habitar la incertidumbre. En esta conversación, los creadores de Mi Casita Nómada hablan del miedo inicial, del costo real de llegar a Alaska, de la crianza en movimiento, del trabajo creativo en ruta y de un sueño que todavía apunta hacia el sur.



Antes de Alaska, antes de México, antes de las fallas mecánicas, las comunidades viajeras y los paisajes que hoy parecen inseparables de su historia, hubo una decisión mucho más simple y más radical: dejar de imaginar otra vida y empezar a moverse hacia ella. Itchel, David y Noah dieron el primer paso que los llevó a la aventura.

Mi Casita Nómada nació desde una pregunta que comparten muchos viajeros silenciosos antes de un giro radical: qué pasa cuando la vida que uno sueña deja de caber en las vacaciones y pide convertirse en camino.
Lo que sigue es una conversación íntima, honesta y profundamente humana con una familia que eligió la ruta no como una postal, sino como una forma de existencia.



¿Cómo surge la idea de comenzar el sueño de Mi Casita Nómada y cuáles fueron los miedos que tuvieron que vencer?

Todo empieza porque queríamos viajar, conocer más el mundo. La manera en que nosotros conocíamos los viajes era salir una vez al año, quince días, ahorrar todo el año para eso, y entendimos que para recorrer tantas partes del mundo así nos iba a tomar demasiado tiempo.

Entonces apareció la posibilidad de descubrir que la vida nómada sí podía ser viable económicamente para nosotros, y que además nos ayudaba a viajar más.

Hasta entonces, lo que conocíamos era la forma más tradicional: viajar en avión, llegar a un hotel o a un Airbnb, vivir las vacaciones desde ahí. Pero cuando vimos que se podía viajar a través de un motorhome, y de hecho vivir por mucho más tiempo en movimiento, eso nos convenció. También fue muy importante conocer a otros viajeros en persona; escuchar sus vivencias fue como la gasolina que nos faltaba para hacerlo realidad.

El miedo principal fue la incertidumbre de lo desconocido. Nosotros jamás en la vida nos habíamos subido a una casa rodante. Tomar esta decisión fue quemar los barcos: dejar la vida que conocíamos, dejar clientes, dejar la casa, dejar todo lo que teníamos en Guadalajara. Había una sensación muy fuerte de estar apostándolo todo por un sueño, con la posibilidad real de que a los quince días dijéramos: "No, esto no es para nosotros", y tuviéramos que regresar y empezar de nuevo. Ese era uno de los grandes temores del inicio.

La elección de Yeti fue priorizando el espacio para la familia. ¿Cómo fue esa decisión? ¿Se arrepienten del tamaño o el confort interior compensa?

Lo primero que supimos al comprar nuestro motorhome —aunque en ese momento no tenía nombre— fue que eventualmente podía cambiar. Siempre entendimos que uno tiene que adaptarse al viaje, pero también que la casa puede necesitar cambios, mejoras o incluso ser reemplazada según lo que el camino te va enseñando. Nunca lo vimos como algo fijo o inamovible.

Hoy sí, nos encariñamos. Ahora tiene nombre, es Yeti, y sí lo vemos como una gran parte de nuestro viaje. Pero también sabemos que no necesariamente es el vehículo que se requiere para viajar hacia el sur. Yeti ha sido un gran compañero para toda esta parte del norte, pero así como en México ya nos costó trabajo en algunos lugares, y antes también en ciertas partes de Estados Unidos, intuimos que en Sudamérica un vehículo así de grande podría complicarnos más.





Hay algo muy revelador en la forma en que hablan de Yeti. No lo convierten en un tótem, ni en una prueba de identidad, ni en un objeto intocable. Lo quieren, lo agradecen, reconocen todo lo que les ha dado, pero no lo ponen por encima del propósito. En tiempos donde muchas historias de viaje terminan orbitando alrededor del vehículo como símbolo de estatus o pertenencia, ellos recuerdan algo esencial: una casa rodante puede ser compañera, refugio, escenario de recuerdos y extensión del hogar, pero sigue siendo una herramienta. El centro del proyecto no es el tamaño del motorhome, sino la vida que ese espacio permite sostener.

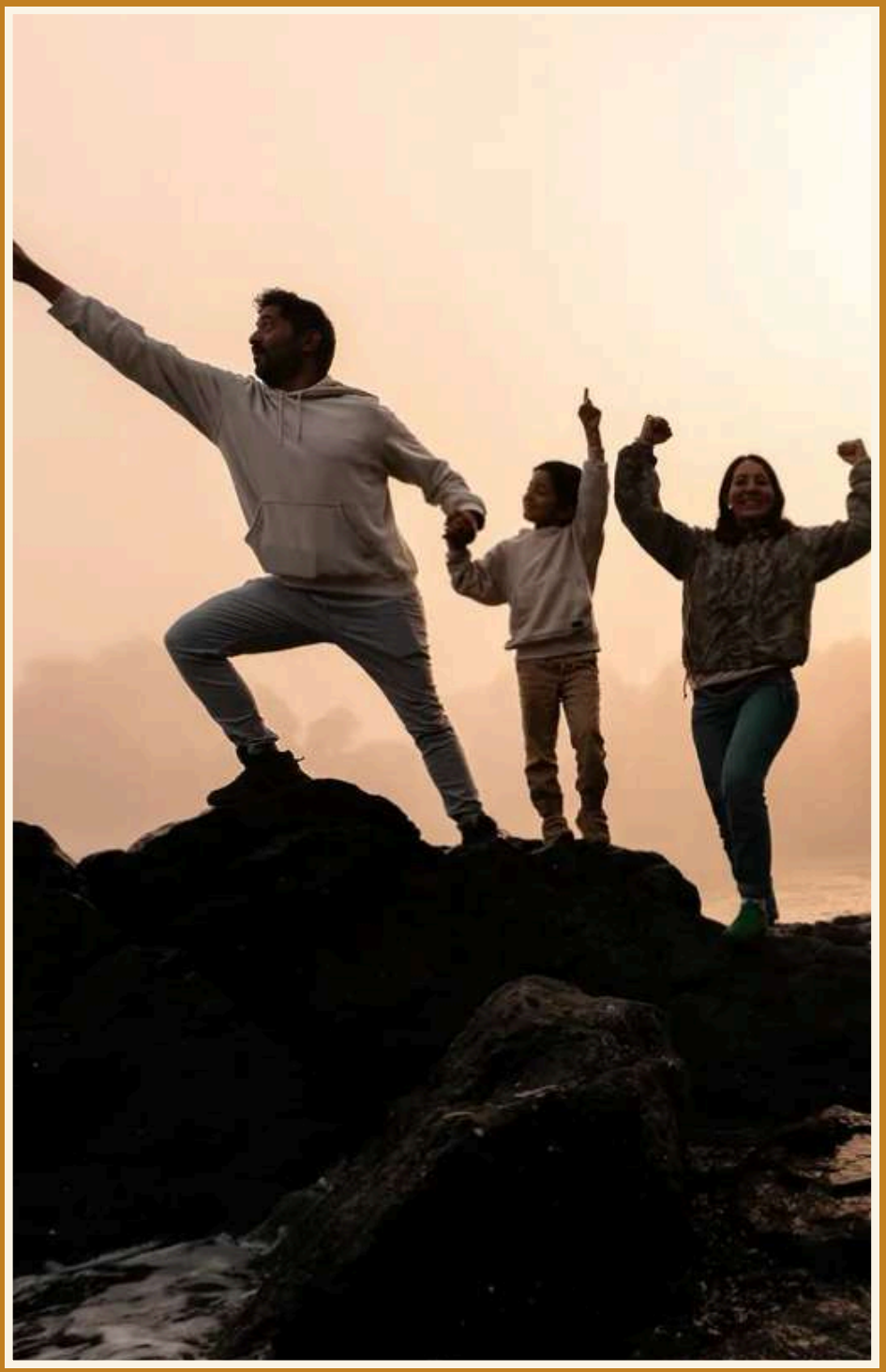
Los primeros kilómetros rodando, ¿qué es lo que más recuerdan? ¿Alguna anécdota que haya quedado grabada?

Mi Casita Nómada:

Lo que más recordamos es una sensación. Llevábamos muy poco andando, quizá apenas unos cien kilómetros, cuando de repente salió una canción que nos gusta mucho. Le subimos al volumen, empezamos a cantar, casi a bailar mientras manejábamos, y en ese momento empezamos a llorar.

Fue como darnos cuenta de verdad de lo que estábamos haciendo. Ya no era el proyecto, ya no era la idea, ya no era la preparación: estaba pasando. Ese fue uno de los momentos más fuertes de los primeros kilómetros. Entendimos que esto ya era real.

También recordamos que pasamos un tiempo estacionados antes de salir a la carretera, como todavía entre una cosa y otra, pero el día que finalmente rodamos dijimos: **"Esto ya está pasando"**. Esa sensación del primer día se nos quedó muy marcada.



Los grandes comienzos rara vez se anuncian con fuegos artificiales. A veces llegan en forma de una canción conocida, un llanto inesperado y la certeza súbita de que el sueño ya dejó de pertenecer al futuro. En esa escena mínima —una carretera, música alta, voces cantando y emoción contenida— hay algo universal: el instante en que la imaginación cede el paso a la experiencia. Ya no se trata de planear una vida distinta. Se trata de estar adentro de ella.







¿Tenían algún conocimiento de la mecánica interna y externa de Yeti? ¿Cómo cambió su protocolo de seguridad mecánica? ¿Viajan con herramientas o repuestos?

Mi Casita Nómada:

No, la verdad es que no sabíamos nada de mecánica. Nunca hubo un protocolo de "tengo que aprender esto antes de salir" o "tengo que tomar una clase". Lo que sí sabíamos era que no éramos mecánicos y que íbamos a necesitar apoyo. Por eso desde el principio nos fuimos con un mecánico de cabecera que hasta la fecha seguimos consultando por cualquier cosa.

Pero también fuimos aprendiendo en el camino. Hemos buscado en YouTube la marca, el modelo, el problema; traemos un escáner que normalmente nos lanza códigos, y ya nos ha pasado que nos dio un par de códigos, entendimos qué pieza era y la terminamos cambiando nosotros sin necesidad de llevarlo a un taller. Yo (David), por ejemplo, en toda mi vida había dicho que no me gustaba la mecánica ni quería saber nada de eso. Pero esta vida te obliga a abrirte. Traemos herramientas, traemos repuestos y estamos abiertos a meterle mano. No nos detenemos por pensar "yo no sé, así que ni voy a abrir el cofre". Hemos desarmado partes, revisado cosas, tratado de entender.

Ahora, también somos muy conscientes de que al final hay una parte compleja del motor que un mecánico es quien mejor puede resolver. Entonces nuestro enfoque ha sido ese: aprender lo posible, intervenir cuando se puede y apoyarnos en alguien que sabe cuando hace falta. Hasta ahora, bendito Yeti, nos ha ido muy bien y no hemos pasado por nada grave.

En la parte interna del motorhome también fue todo un proceso. La casa es distinta de la cabina. Una cosa es el motor y otra la casa. Y en la casa había muchas cosas que no entendíamos: cómo funciona el refrigerador, cómo se usa cada sistema, cómo se apaga algo que suena, cuánto dura cierta cosa. Todo eso lo fuimos entendiendo con el tiempo, muchas veces grabando incluso videos en el celular para recordar después qué botón hacía qué.

Después de dos años de vida nómada, ¿qué ha sido lo más difícil y qué han aprendido del cambio constante?

Yo puedo decir que apenas ahorita, después de dos años, me siento ya en el vaivén del cambio constante. A mí sí me costó mucho. La vida nómada me desgastó muchísimo emocionalmente al principio. Lo puedo comparar con alguien que se sube a un barco y vomita: el barco puede ser hermoso, el viaje puede ser increíble, pero llega un momento en que el movimiento te supera.

Y siento que eso fue lo que pasó. Estábamos acostumbrados a una vida donde todo tiene más control: sabes que tienes luz, agua, a quién acudir si algo falla, dónde ir a comprar, qué panadería está cerca, quién te conoce. Acá no. Acá es una incertidumbre constante.

Pero ahora ya no la vemos como algo malo. Tiene una parte muy viva, muy nutritiva. Aprendimos a fluir y, sobre todo, aprendimos a encontrar nuestro propio ritmo. También nos pasó que, como este era un mundo desconocido, queríamos imitar ciertas formas de viajar, como si hubiera una manera correcta de hacerlo. Y poco a poco nos dimos cuenta de que nuestro ritmo era otro. Identificarlo nos dio mucha tranquilidad.



siempre se agradecen las respuestas honestas: la idea de que adaptarse a la vida nómada no ocurre en unas semanas, ni en un video emotivo, ni siquiera en una temporada. A veces toma años. Hay una madurez poco frecuente en reconocer que el movimiento, incluso cuando ha sido elegido libremente, también cansa, desordena y exige una reorganización emocional profunda. Pero tal vez ahí esté una de las claves de su historia: no idealizar el cambio, sino aprender a habitarlo hasta que deje de sentirse ajeno.

¿Qué les ha dejado la comunidad viajera y la gente que se cruza en el camino?

Yo creo que esta es de las partes que más hemos aprendido y más nos ha gustado. La manera en que interactúan las personas en el camino es muy especial, porque aunque a veces solo te cruzas con alguien por unas horas o por muy pocos días, todos se dan muchísimo. Todos quieren ser amables, ayudar, compartir.

Y no es por quedar bien. Es porque todos sabemos que es efímero, que se va a acabar, que probablemente mañana ya no nos vamos a ver. Entonces este momento se disfruta muchísimo más. Hay mucha solidaridad porque entendemos lo que se vive viajando así.

Y no solo viene de otros viajeros. También la gente que tiene una vida más convencional te mira distinto, se acerca, te pregunta, se interesa. Hemos descubierto una comunidad muy grande y muy activa, algo que incluso en una ciudad toma años construir. Eso nos hace sentir muy felices con este estilo de vida.



¿Cómo ha influido esta vida en tu parte creativa y textil?

Itchel:

Por eso también soy muy feliz de Yeti, porque es grande y me ha dado espacio para tener hilos, materiales y poder seguir con esa parte. Aunque claro, lo complicado es que no es lo mismo crear en la ruta que en mi estudio en Guadalajara. Allá tenía todo a la vista, todo el tiempo, y podía crear más fácilmente. Aquí todo implica abrir, sacar, extender, seleccionar y luego volver a guardar.

Pero también he entendido el proceso de crear de otra manera. Los lugares terminan siendo inspiración. Hice una pieza en California, otra en Utah con esos colores, e hice una pieza blanca inspirada en la nieve que tocamos por primera vez como familia, con Yeti y con Noah.







La verdad es que sí me encanta desarrollar eso. Me ha hecho falta, porque la vida nómada me ha consumido mucho, también el tema de ser maestra de Noah, y atender mi estudio físico en Guadalajara me absorbió bastante. Todo eso hizo que no desarrollara tanto mi creatividad textil en la ruta como yo quería. Pero este año estoy buscando un equilibrio. Extraño tejer más, extraño crear más, y esa es la idea: darle más peso a esa parte.



¿Dónde la gente puede comprar tus creaciones? ¿Cómo pueden contactarte y cómo realizas los envíos?

Itchel:
Ahorita vienen dos vertientes. Por un lado está Plumbago, que es mi marca textil y que sigue atendiendo piezas medianas, grandes y sobre pedido. Eso se sigue trabajando desde mi estudio en Guadalajara con el equipo que tengo allá.
Y por otro lado está todo lo que yo hago en el camino, que es la parte que voy a empezar a crecer más y que me tiene muy emocionada: piezas únicas, creadas durante la ruta. Esas las vamos a estar publicando en las redes sociales de Mi Casita Nómada y también en las de Plumbago, en Instagram y Facebook. Ya existe también la página web de Mi Casita Nómada, y ahí también van a poder estar estas piezas.
En cuanto a los envíos, lo que hacemos es bastante práctico: desde que empezamos el viaje, las piezas que he vendido se envían cuando llegamos a un punto desde donde se puede despachar. La gente ha sido muy paciente y nos ha ido bien porque casi siempre encontramos desde dónde mandar. Entonces yo cotizo el envío, le doy al cliente el precio de la pieza y el del transporte, y desde ahí hacemos el despacho. Me emociona mucho poder tejer más y crear más piezas en el camino.



@plumbago

David, como fotógrafo profesional, ¿cómo equilibras la necesidad de documentar desde el lado artístico versus el algoritmo?

Respuesta existencial de este momento... No, lo que pasa es que, a ver, por un lado, si lo respondo rápido y sencillo, realmente creo que YouTube te da oportunidades. Es un video a la semana, tienes oportunidad de ser quien tú quieres ser, o la oportunidad de otorgarle a YouTube lo que necesita YouTube. Lo cierto es que cuando uno quiere hacer lo que uno cien por ciento quiere hacer, es probable que coincida justo de un lado o del otro. Cuando digo "de un lado o del otro", me refiero a si le gustas a YouTube o no le gustas a YouTube. Entonces, cuando no le gustas a YouTube, hay veces que me topo con hacer varios videos solamente con cosas que a mí me gustan y que no realmente le gustan a YouTube. Y decir eso, que no le gusta a YouTube, suena como si fuera un robot o algo así. En realidad son personas, y es como quien saca un anuncio de algún noticiario o algún periódico, y todo funciona exactamente igual. Entonces, a veces tenemos paciencia, a veces no tenemos paciencia, a veces nos desesperamos porque simplemente algún video no funciona. Pero eso es algo muy sabido entre youtubers, creo yo, al menos entre viajeros, donde el lugar donde más bello uno está es probable que a lo mejor la gente no lo vaya a ver, pero el lugar donde a uno le pasó justo la descompostura del motor es el que más se va a ver. Entonces, a veces así es, a veces es complejo, para ser honesto. Y a veces pasa que la vida no da, a lo mejor, esa atención como tal, tan clara o tan evidente, como sí la da una descompostura o algún robo que nos pasó recientemente. Entonces, hay veces que la vida, el paisaje, como lo mencionas, es complejo, porque nosotros no fingimos absolutamente nada en nuestra vida, entonces no buscamos clickbait falso. Pero sí es cierto que puede ser complejo estar buscando ese equilibrio exacto. No estamos buscando la nota en nuestra vida. Entonces sí, esa es una parte compleja, es cierto. Pero al final todo esto se trata de cómo vas a contar tu vida y qué tan bueno eres para contarla. Entonces, para mí, todo esto se convierte en algo bien complejo y muy interesante: conocerse a uno mismo y entender cómo voy a contar nuestra historia de una forma interesante y rica, y que se sienta sabrosa para sentarse a ver una pantalla durante treinta minutos. Entonces, algo que yo nunca había hecho es estudiar narrativa, y creo que ahorita es el momento. Y la verdad es que al final se siente bien saber que uno puede contar una historia. De momento, creo yo que me falta mucho por recorrer en ese punto, pero al final es como algo... estoy llegando a ese conocimiento, estoy llegando gracias al feedback de YouTube, creo yo. Entonces, por más que haya sido incómodo en algunos momentos ese conflicto que mencionas, creo que al final el aprendizaje es ese: aprender algo nuevo. Y eso me gusta también. Creo que esto sirve para la vida en general: saber cómo contar una historia".













¿Qué sistema de educación en casa les ha funcionado de forma más integral y orgánica con Noah? ¿Han integrado comunidades de homeschooling?

Noah actualmente está cursando primaria, va en segundo, y lo que visualizamos es acompañarlo al menos durante toda la primaria con nuestro apoyo directo. No estamos bajo ningún sistema educativo tradicional como tal; más bien estamos trabajando con libros, materiales didácticos y una forma mucho más acompañada y flexible.

La idea es que más adelante, cuando termine esa etapa, pueda acreditar formalmente la primaria mediante un examen. Eso es lo que estamos visualizando para esta primera fase de su educación.

Además, sí estamos en una comunidad de homeschoolers de nuestra ciudad de origen en México, y ha sido un complemento perfecto para Noah. Una vez por semana se reúne virtualmente con otros niños que hacen homeschooling y hacen actividades distintas a través de una propuesta que se llama Aprendizaje Orgánico, que está en Instagram.
Ese proyecto hace ciclos bimestrales muy lindos donde, a partir de un solo tema, desarrollan muchísimas áreas. Por ejemplo, una vez trabajaron el tema piratas, y a partir de eso los niños estudiaron geografía, ciencias, hicieron experimentos y abordaron distintos campos de la educación. Por el momento eso nos ha funcionado muy bien y nos hemos sentido cómodos así. Ya más adelante veremos cómo será la secundaria, pero por ahora ese es el enfoque.

@micasitanomade

Llegar al cartel de Alaska es el "Santo Grial" de la ruta panamericana hacia el norte. ¿Qué sintieron ese día y cuál fue el costo real de ese tramo final?

Mi Casita Nómada:

Yo creo que fue uno de los momentos más contradictorios que hemos tenido en el viaje. Porque sí, Alaska tiene ese tono de santo grial, de meta mayor, de uno de esos puntos que para nosotros eran muy importantes. Pero el proceso para llegar fue muy duro.

Fueron muchísimas horas manejando, una cantidad de dinero importante, más alta de lo que habíamos pensado, y además ahí tuvimos fallas mecánicas. Falló dos veces, en lugares muy incómodos, en medio del bosque, en plena ruta, en lugares donde realmente se siente la inmensidad y el aislamiento. Todo eso nos debilitó mucho energéticamente. Nos sentíamos frustrados, porque se suponía que teníamos que estar felices por estar cumpliendo el sueño, pero también había un desgaste físico y emocional muy grande.

Y cuando por fin llegamos, pasó algo muy fuerte: nos dimos cuenta de que habíamos estado sufriendo por el futuro. Teníamos miedo de que hiciera mucho frío, de tener que salir rápido de Alaska, de quedarnos demasiado solos, de no encontrar gente, de que se vinieran las temporadas difíciles. Y al llegar entendimos que muchas de esas cosas todavía ni existían. Eran proyecciones mentales.

Entonces fue como una redención. Dijimos: ya estamos aquí, ya hay que disfrutar este momento. Hay que dejar de malvibrar sobre lo que todavía no pasa. Y creo que ese fue uno de los aprendizajes más fuertes que Alaska nos dejó: que se puede disfrutar un sueño incluso cuando el camino hacia él fue muy difícil.

No recordamos Alaska como algo horrible del viaje. Al contrario. Hoy lo vemos como una experiencia muy fuerte, muy retadora, pero también muy reveladora. Nos hizo darnos cuenta de que no queremos seguir viajando a contracorriente, apurados, sintiendo que lo importante es solo llegar. Queremos seguir viajando a nuestra manera, con presencia, programando lo mejor posible, pero sin perdernos a nosotros mismos en el proceso.







YouTube
@micasitanomade



Ni humanos ni frágiles:
LA VERDADERA ADAPTACIÓN DEL PERRO VIAJERO



Dr. Gabriel Jara
Médico Veterinario / Viajero

Viajar con un perro exige entender su biología, no proyectar la nuestra.

Viajar con perro obliga a entender algo básico: ellos no viven el clima como nosotros. Y sin embargo, gran parte de los problemas que veo en ruta nacen justamente de eso, de interpretar su cuerpo desde parámetros humanos. Humanizamos al perro, le proyectamos nuestras debilidades, nuestros miedos y nuestra mala tolerancia ambiental, olvidando que su fisiología es distinta. Un perro no es una persona con pelo. Tiene otra forma de regular temperatura, otra relación con el entorno y una capacidad real de adaptación que muchas veces no dejamos trabajar.

En la comunidad viajera esto se ve mucho. Basta con salir del camper en invierno para que alguien te diga que el perro "se va a congelar", que necesita botas, abrigo o entrar de inmediato. A nosotros nos pasó muchas veces en Manitoba. Pero nuestra perra nació y se crió en el área de Birch River, en un ambiente donde los perros adaptados conviven con frío extremo desde pequeños. Un perro así no enfrenta el invierno como lo enfrentaría uno criado siempre en interior calefaccionado. Su cuerpo desarrolla aclimatación: cambia la calidad y densidad del pelaje, ajusta su conducta, mejora su tolerancia periférica y regula su gasto energético según el ambiente. Eso no significa que sea invulnerable ni que cualquier exposición esté bien, pero sí significa que puede tolerar temperaturas muy bajas con mucha más solvencia de la que la gente imagina.

Lo mismo ocurre en el otro extremo. Cuando llegamos a climas cálidos como Cancún, aparece la idea contraria: que el perro no puede adaptarse al calor y que toda exposición es peligrosa. De nuevo, el problema no es reconocer los riesgos reales, como el golpe de calor, sino asumir que la única forma de cuidarlo es impedirle adaptarse. El perro viajero puede aclimatarse también al calor, siempre que el proceso sea progresivo y tenga agua, sombra, descanso, horarios razonables y observación atenta.

No todos toleran igual: influyen la edad, la condición corporal, el tipo de cráneo, el estado respiratorio, el pelaje y la salud general. Pero una cosa es respetar límites fisiológicos y otra es criar un animal incapaz de enfrentar variaciones normales del ambiente.



Viajar con perros no debería consistir en meterlos en una burbuja. Debería consistir en aprender a leerlos. Un perro adaptado se mueve distinto, busca sombra o refugio, regula su actividad, jadea cuando corresponde, cambia sus tiempos de descanso y muestra señales claras cuando algo no va bien. El tutor que viaja con animales debe observar más y proyectar menos. Porque muchas veces, por exceso de intervención, terminamos bloqueando mecanismos naturales de adaptación que son parte normal de la biología canina.



Desde una mirada veterinaria, cuidar no es humanizar. Cuidar es entender especie, contexto e individuo. El perro viajero no necesita que lo tratemos como un humano frágil frente al clima, sino como un animal competente, capaz de adaptarse si se le da tiempo, experiencia y condiciones básicas adecuadas.

Ni el frío extremo de Manitoba ni el calor húmedo de Cancún se evalúan desde lo que nosotros sentiríamos en ese lugar. Se evalúan desde la fisiología del perro, su historia de vida, su estado sanitario y su capacidad de aclimatación.

En ruta, el verdadero desafío no es sobreproteger al perro, sino acompañarlo de forma inteligente. Eso implica observarlo, conocer su conducta normal y darle espacio para que su organismo haga lo que sabe hacer: adaptarse. Un perro viajero no necesita necesariamente más accesorios, sino un tutor capaz de leer señales, ajustar rutinas y comprender cuándo está frente a una adaptación normal y cuándo frente a un problema real.

Desde una mirada veterinaria, viajar bien con un perro no significa evitar todo estímulo ambiental, sino manejarlo correctamente. Muchas veces el mayor obstáculo no es el frío, ni el calor, ni la ruta en sí, sino nuestra tendencia a convertir al animal en una versión emocionalmente humanizada de nosotros mismos. Y cuando eso ocurre, dejamos de ver al perro como lo que realmente es: un organismo preparado para responder al entorno, siempre que se le permita hacerlo con tiempo, criterio y respeto por su biología.








MONSTER



CAPITÁN FANTÁSTICO (CAPTAIN FANTASTIC)

- *Director: Matt Ross*
- *Reparto Principal: Viggo Mortensen, George MacKay, Samantha Isler.*
- *Duración: 1h 58m (118 min)*
- *Género: Drama / Comedia independiente*

La historia sigue a un padre que cría a sus seis hijos en los bosques del Pacífico Norte, enseñándoles tácticas de supervivencia, literatura clásica y pensamiento crítico, muy lejos de las pantallas y los centros comerciales. Es una película que te hará reír, llorar y preguntarte si la verdadera "Matrix" es esa vida tradicional.

El veredicto del viajero: 5/5 estrellas. Una clase magistral sobre el amor familiar y el equilibrio entre los ideales radicales y la realidad del mundo moderno.

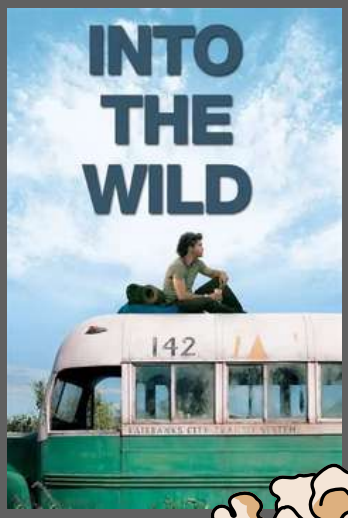


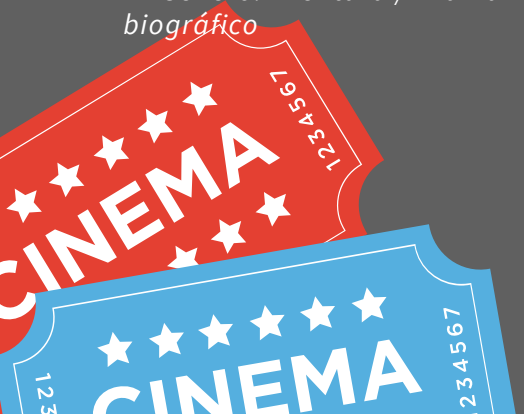
HACIA RUTAS SALVAJES (INTO THE WILD - LA HISTORIA DEL "MAGIC BUS")

- *Director: Sean Penn*
- *Reparto Principal: Emile Hirsch, Marcia Gay Harden, William Hurt.*
- *Duración: 2h 28m (148 min)*
- *Género: Aventura / Drama biográfico*

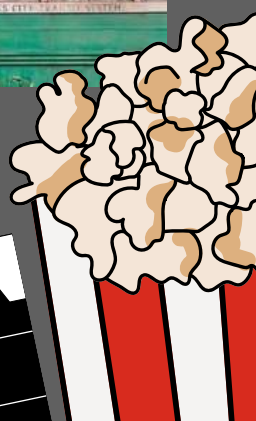
Basada en hechos reales, es el relato definitivo sobre soltar todas las amarras. Cuenta la historia de Christopher McCandless (Alexander Supertramp), un joven brillante que dona todos sus ahorros, quema sus tarjetas de crédito y se lanza a la ruta hacia la naturaleza salvaje de Alaska.

El veredicto del viajero: 5/5 estrellas. Un viaje visual y espiritual imperdible, con una banda sonora acústica de Eddie Vedder que se convertirá en la lista de reproducción oficial de tus próximos kilómetros.











Recetas Cocina en ruta

(POR FAVOR, COMPARTAN LAS RECETAS QUE MAS DISFRUTAN EN CADA VIAJE)

BANANA BREAD

INGREDIENTES

- Bananas maduras: 3 unidades (mientras más pecas tengan, mejor sabor).
- Aceite: ½ taza.
- Azúcar: 1/2 taza de azúcar blanca y ½ taza de azúcar morena.
- Huevo: 2 unidad (batido).
- Vainilla: 1 cucharadita de extracto.
- Polvos de hornear: 2 cucharadita.
- Sal: Una pizca para realzar los sabores ½ cucharadita.
- Leche : ½ taza
- Harina: 1 ½ tazas de harina de trigo (todo uso).

Debes moler (aplastar con el tenedor) las bananas agregar el aceite, la leche, los huevos, el azúcar la vainilla y mezclar todo.

luego agregas la harina, los polvos de hornear y la sal. sigues mezclando. luego lo viertes en un molde y lo pones en el horno precalentado

50-60 min a 160C°/320F°



RE INVENTARSE

cuantas veces sea necesario

Macarena Orozco & Gabriel Jara





Lo que comenzó como un salto de fe se ha convertido en nuestra forma de vida y, hoy, en nuestra profesión. Nuestra historia en la ruta arrancó sobre las ruedas de un bus escolar convertido, una etapa transformadora que incluso quedó plasmada en nuestro libro Saltamos Juntos. Sin embargo, el camino nos pedía llegar más lejos

YouTube

@bitacoraoffroad



Hay viajes que nacen por curiosidad, y otros que terminan transformándose en una forma de vida. Nuestra historia comenzó como la de muchos viajeros: con ganas de movernos, descubrir el mundo y salir de la rutina. Pero con el tiempo entendimos que lo nuestro no era solo viajar. Era aprender a reinventarnos cada vez que la vida nos invitara —o nos obligara— a hacerlo.

Antes de ser Bitácora Off Road, fuimos Modo Chilensis. Ese nombre representó el inicio de una etapa muy especial: la de salir al camino con nuestras raíces a cuestas, con esa mirada chilena, curiosa y cercana que nos acompañaba a cada destino. Era el comienzo de una aventura que en ese entonces estaba llena de planes, rutas soñadas y la certeza de que viajar era la forma en que queríamos vivir.

Pero el camino, como la vida, siempre guarda giros inesperados.

Uno de los momentos más decisivos de nuestra historia llegó cuando quedamos atrapados en Canadá durante la pandemia, justo cuando cerraron las fronteras por el COVID. Lo que parecía una pausa momentánea se transformó en una experiencia que nos obligó a detenernos, replantearlo todo y mirar nuestro proyecto desde otro lugar. De un momento a otro, el viaje cambió de ritmo y también de sentido.

Ese quiebre marcó un antes y un después.

Tuvimos que adaptarnos, improvisar y buscar la manera de seguir adelante, incluso cuando muchas de las condiciones que conocíamos habían desaparecido. En medio de ese proceso, también vivimos una pérdida muy concreta: perdimos la placa patente de nuestro bus. Puede parecer un detalle técnico, pero para nosotros fue mucho más que eso. Fue otro golpe dentro de una etapa incierta, otra señal de que el viaje que habíamos imaginado ya no podía continuar del mismo modo.

Y, sin embargo, hubo algo que nunca se perdió: nuestro espíritu viajero.

Porque cuando el plan original se desarma, lo único que realmente queda es la convicción profunda de seguir. Y eso fue lo que hicimos. En vez de renunciar al sueño, buscamos otra manera de vivirlo. Nos reinventamos. Entendimos que a veces seguir avanzando no significa insistir con la misma fórmula, sino tener la valentía de cambiarla.

Así comenzó una nueva etapa.

El cambio de vehículo no fue simplemente una decisión práctica; fue el reflejo de una transformación interna. Necesitábamos encontrar una forma de viajar que fuera más cómoda, más funcional y más amorosa con la vida que estábamos construyendo. Ya no éramos solo nosotros dos en la ruta. En Canadá nació nuestro hijo, y con su llegada cambió para siempre la forma en que entendíamos el viaje, el hogar y el futuro.



A nuestra pequeña familia se sumó, por supuesto, nuestra tribu viajera: nuestro perro y nuestro gato, compañeros inseparables de esta aventura sobre ruedas. Entonces la pregunta dejó de ser solo cómo seguir viajando, y pasó a ser cómo crear una vida nómada que hiciera sentido para todos. Una vida donde el movimiento no fuera sinónimo de incomodidad, sino de libertad compartida. Donde el camino siguiera siendo casa.

Fue en ese proceso que Modo Chilensis comenzó a evolucionar hacia algo nuevo. Ya no bastaba con el nombre original, porque nosotros tampoco éramos los mismos. Habíamos cambiado. Habíamos resistido. Habíamos aprendido a adaptarnos. Habíamos vivido pérdidas, pausas forzadas, nuevos comienzos y uno de los regalos más grandes de nuestra vida: convertirnos en padres.

Así nació Bitácora Off Road.

Más que un cambio de nombre, fue una declaración de principios. “Bitácora” porque queríamos honrar todo lo vivido, cada giro, cada aprendizaje, cada tramo difícil y cada pequeño milagro del camino. Y “Off Road” porque entendimos que nuestra historia nunca fue por la ruta más simple. Hemos avanzado muchas veces fuera de lo esperado, fuera de lo cómodo, fuera de los planes iniciales. Y justamente ahí, en esos caminos menos obvios, encontramos nuestra identidad.



Con el tiempo también sentimos la necesidad de transformar todo lo vivido en algo tangible que pudiera acompañar e inspirar a otros. Así nació nuestro libro, como una extensión natural del viaje: una forma de poner en palabras las experiencias, aprendizajes y emociones que nos fue dejando la ruta. No quisimos crear solo un recuerdo personal, sino una herramienta de conexión, un testimonio honesto de lo que implica atreverse a vivir diferente. El libro representa esa necesidad de detenernos un momento, mirar hacia atrás y compartir, desde la verdad, lo que el camino nos ha enseñado.

Esa misma inquietud fue la que sembró en nosotros otra idea importante: la creación de una revista. Porque entendimos que la comunidad viajera no solo necesita inspiración, sino también espacios donde encontrarse, verse reflejada y recibir algo de valor. Una revista nace, entonces, como una manera de entregar contenido útil, historias reales, reflexiones, rutas, aprendizajes y experiencias que puedan acompañar a otros viajeros en sus propios procesos. Más que mostrar una vida en movimiento, queremos construir un lugar donde la comunidad sienta que pertenece, que aprende y que también puede soñar.





Hoy sabemos que la evolución de este proyecto no se puede contar sin hablar de resiliencia. De esa capacidad de volver a empezar, una y otra vez, sin perder el sentido. De mirar una dificultad de frente y preguntarse: “¿Cómo seguimos desde aquí?”. Porque seguir un sueño no siempre se ve épico. A veces se ve como papeleos, pérdidas, incertidumbre, cansancio y decisiones difíciles. Pero también se ve como amor, convicción y ganas profundas de construir una vida más auténtica.
Eso es, en el fondo, lo que queremos transmitir.

Queremos que nuestro hijo crezca viendo que los sueños no siempre se cumplen de manera lineal, pero que vale la pena intentarlo cuantas veces sea necesario. Que reinventarse no es fracasar, sino aprender a responder con valentía a lo que la vida pone delante. Que conocer nuevos lugares es maravilloso, sí, pero que lo más valioso del camino muchas veces son las hermosas personas que uno encuentra en él. Y que vivir con sentido implica atreverse a cambiar, adaptarse y volver a creer.





Ese es el legado que queremos dejarle: no solo recuerdos de rutas, paisajes y fronteras, sino también la certeza de que siempre existen nuevas maneras de avanzar. Que cuando una puerta se cierra, a veces aparece un camino distinto. Y que el verdadero viaje no está solo en los kilómetros recorridos, sino en la capacidad de seguir soñando incluso cuando todo invita a detenerse.

De Modo Chilensis a Bitácora Off Road, nuestra historia ha sido justamente eso: una suma de transformaciones. Un viaje hecho de amor, desafíos, familia y movimiento. Una prueba de que perder cosas en el camino no significa perder la esencia. Porque aunque cambiamos de vehículo, de nombre y de circunstancias, hubo algo que permaneció intacto: las ganas de descubrir el mundo, de compartirlo y de vivir fieles a nuestra naturaleza viajera.

Seguimos aquí. Más cambiados, más fuertes, más conscientes. Con un hijo nacido en Canadá, una tribu peluda que nos acompaña a todas partes, y la convicción de que los sueños se sostienen no por la perfección del plan, sino por la persistencia del corazón.

Y mientras exista un camino posible, seguiremos escribiendo esta historia viajera.















MECÁNICA DE AVENTURA

RUTA SEGURA: EL MANIFIESTO DEL VIAJERO -

Lo que revisas hoy determina dónde acampas mañana.



I. LA TRINIDAD DE FLUIDOS



Sangre de Motor
Cambia aceite y filtro antes de salir. Usa sintético para clima extremo.



El Sistema de Vida (Refrigeración)
Revisa depósito y mangueras. El calor no perdona.



Hidráulica y Frenos
Líquido nuevo si >2 años. Fatiga en bajadas es real.

II. EL PUNTO DE CONTACTO

	Componente	Qué buscar & Acción
	Neumáticos	**Desgaste irregular.** Rotación y balanceo.
	Presión	**PSI según carga.** Ajusta cargado a tope.
	Suspensión	**Fugas en amortiguadores.** Reemplaza si rebota >2 veces.
	Bujes	**Gomas resecas.** Engrasa o reemplaza.



III. EL PULSO ELÉCTRICO

1. **Estado de la Bateria:** Prueba de carga. Reemplaza si >3 años.



2. **Alternador:** Verifica carga >14V. Esencial para luces auxiliares.



3. **Iluminación:** Limpia contactos. Visibilidad es seguridad pasiva.



IV. EL "CHECK-UP" DE ESTRUCTURA

- ☑ **Torque de Pernos:** Reaprieta canastilla y soportes.



- ☑ **Limpiaparabrisas:** Plumas nuevas. Visibilidad critica.



- ☑ **Fugas Fantasma:** Limpia motor y chasis para detectar nuevas.



Nota del Editor:

"El overlanding no es una carrera de velocidad, es una prueba de resistencia. Tu taller es tu mejor aliado antes de que la señal de celular desaparezca."

LA CAJA DE HERRAMIENTAS MÍNIMA

- Multimetro
- Kit de Reparación Neumáticos (Tarugos)
- Juego de Dados y Llaves
- Lector OBDII Bluetooth

Horoscopo viajero

Aries (21 mar - 19 abr) El Sol entra en tu casa de la energía radiante. Marte te empuja a devorar kilómetros, pero detente a cargar baterías, literales y metafóricas. Este mes, los astros aseguran que el sol brillará con fuerza para tus paneles solares. Tendrás energía de sobra para mantener la nevera fría y la música sonando fuerte mientras dominas el camino.

Tauro (20 abr - 20 may) Venus bendice tu refugio sobre ruedas. Este mes el confort y la abundancia son clave. El universo protegerá tus reservas; asegúrate de revisar tus niveles, porque las estrellas prometen que no te faltará el agua en el tanque ni un buen café para las mañanas. Encontrarás ese lugar de acampada perfecto donde podrás echar raíces por unos días.

Géminis (21 may - 20 jun) Mercurio rige tus comunicaciones y la ruta se vuelve más social que nunca. Atraerás a otros viajeros y locales como un imán. Esa fogata compartida o esa charla en la gasolinera te traerán historias increíbles, gente noble y, quizás, el dato exacto de oro que necesitabas para tu próxima parada.

Cáncer (21 jun - 22 jul) La Luna protege tu caparazón rodante. Sentirás una conexión profunda con tu tripulación y tus mascotas. La energía fluye en la cocina del camper; el fuego de la cocinilla será tu altar. Un buen guiso compartido bajo las estrellas te recargará el alma y hará que cualquier rincón del mundo se sienta como el patio de tu casa.

Leo (23 jul - 22 ago) Tu carisma rutero está en alza. Brillas con luz propia, pero el universo te enseñará la magia de la humildad nómada. Te cruzarás con almas generosas dispuestas a tenderte una mano sin pedir nada a cambio, ya sea compartiendo leña o ayudándote a salir de un atasco. El karma te devolverá atardeceres épicos y caminos despejados.

Virgo (23 ago - 22 sep) Tu mapa mental está perfectamente trazado, pero Urano trae sorpresas hermosas. Suelta la aplicación de mapas por un momento. Ese desvío de tierra que no tenías planeado te llevará directo a un paisaje virgen o al lugar más tranquilo para dormir en todo el mes. Confía en el azar del camino; la ruta sabe a dónde llevarte.

Libra (23 sep - 22 oct) Equilibrio en la balanza, armonía en la cabina. Este mes, no se trata solo de equilibrar el peso en los ejes, sino de nivelar tus tiempos. Las estrellas alinean una sincronía perfecta con tu copiloto y tu entorno. Encontrarás el balance ideal entre los días intensos de manejo y las mañanas de descanso tomando mate frente al horizonte.

Escorpio (23 oct - 21 nov) Tu sexto sentido viajero estará afiladísimo. Sabrás intuitivamente qué rutas evitar, dónde encontrar el mejor precio para el combustible y en qué pueblo vale la pena detenerse. Si se presenta un desafío, tu instinto te guiará. Tu capacidad de transformación hará que cualquier obstáculo se convierta en la mejor anécdota de la revista.

Sagitario (22 nov - 21 dic) Júpiter, el planeta de la expansión, te abre los caminos de par en par. La suerte del viajero está completamente de tu lado. Es un mes excelente para cruzar fronteras; los trámites fluirán sin problemas, las aduanas serán un trámite rápido y los oficiales te recibirán con buena onda. Acelera hacia lo desconocido, el horizonte es tuyo.

Capricornio (22 dic - 19 ene) Saturno premia tu disciplina y tu respeto por los recursos. Tu radar para encontrar lugares seguros, hermosos y completamente gratuitos donde pernoctar (boondocking de primera) estará infalible. Tu buena administración hará que este mes los kilómetros, el gas y la despensa rindan el doble de lo esperado.

Acuario (20 ene - 18 feb) La comunidad sobre ruedas acudirá a tu llamado. Las estrellas potencian tu ingenio, pero te recuerdan que no estás solo. Si te falta una herramienta, un adaptador o simplemente compañía, el universo conspirará para que otro viajero aparezca mágicamente en el momento justo. Es un mes para tejer redes y compartir conocimientos.

Piscis (19 feb - 20 mar) Neptuno te regala paisajes que parecen sacados de otra dimensión. Tu intuición te guiará a los rincones más mágicos y solitarios de la geografía. Mantén la mente abierta y la libreta a mano, porque la inspiración para escribir crónicas, tomar fotos increíbles o simplemente maravillarte con el milagro de la vida en ruta, fluirá sin esfuerzo.





Ideas de Overnight Trip Ideas

Depende del tipo de viaje, el lugar y el tiempo que tengas para programarte. En ocasiones pueden ser estacionamientos de supermercados , pero en otras puedes probar estas opciones busca en tu mapa estas caracteristicas.









El "Dark Sky" Escape: Micro-astronomía de Carretera

No necesitas un telescopio de la NASA, solo alejarte 100 km de la mancha urbana más cercana. Los viajes impulsivos de una noche son ideales para perseguir eventos astronómicos fugaces como lluvias de estrellas o conjunciones planetarias. La clave aquí es la espontaneidad logística: descarga una app de mapas estelares y busca "Dark Sky Parks" certificados. Es el escape perfecto para desconectar del ruido digital y reconectar con la inmensidad del cosmos

El"Basecamp" Fluvial: Siguiendo el Mapa Azul

A veces, la mejor ruta no es una carretera, sino un río. Identifica un punto de acceso a un cuerpo de agua a menos de tres horas de tu ubicación y conviértelo en tu campamento base. Ya sea para pescar al amanecer o simplemente para desayunar con el sonido de la corriente, el agua tiene un efecto regenerativo inmediato. Este tipo de viaje premia al minimalista: una silla plegable, una estufa de una hornilla y el silencio del bosque son suficientes para transformar una noche ordinaria en una expedició n.

Cumbres de Gran Altitud: El Despertar por Encima de las Nubes

Un viaje impulsivo a la montaña ofrece la recompensa visual más alta por el menor esfuerzo de planificación. Busca el paso de montaña o el mirador más alto accesible por vehículo. Dormir a gran altitud garantiza aire puro y, con suerte, un "mar de nubes" a tus pies al despertar. Es la prueba de fuego para tu equipo de pernocta y una oportunidad para practicar la fotografía de paisaje con la luz dorada del primer minuto del día, esa que los turistas de hotel nunca llegan a ver.

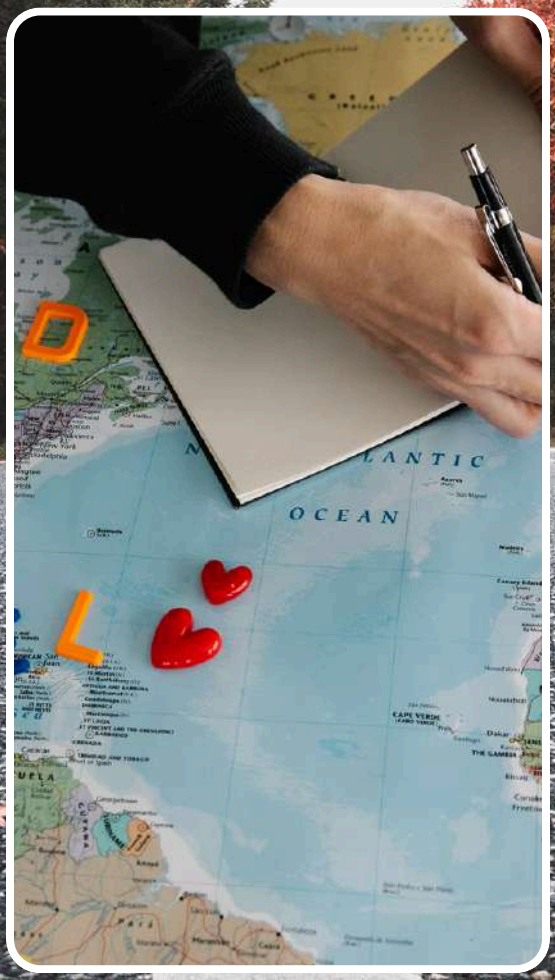
Suscribete a nuestra revista

LINKTR.EE/BITACORA_OFFROAD

Aquí encontraras la revista y nuevas publicaciones

Ve nuestro contenido on line





TRAVEL MAGAZINE

THANKS